«Es un pintor moderno. Tiene una imaginación visual desbordante».

«Ante El Bosco, y particularmente ante *El Jardín de las delicias*, ves siempre a gente hablando. **Invita a conversar**. No hay pintor que genere mayor empatía y mayor interacción con el espectador en todo el Prado que El Bosco».

Miguel Falomir
Director del Museo del Prado

Observar, percibir, sentir y disfrutar la pintura.

Centrémonos en nuestra mirada, observemos cada fragmento del cuadro, relacionemos las imágenes que vemos en las páginas de la revista con las palabras y las reflexiones a las que acompañan.

Las imágenes evocan, vinculan, pero no busquemos que describan todo lo que leamos.

Más de 450 personajes nos miran, nos interpelan desde un mundo donde se mezcla lo real y lo onírico. Las lecturas del cuadro son diversas y múltiples. Hay tantas interpretaciones como miradas.

Proponemos una nueva mirada a *El jardín de las delicias* de El Bosco

El Museo del Prado nos presenta *El Jardín de las delicias* como «la creación más compleja y enigmática» de El Bosco. Es una obra de carácter moralizador en la que El Bosco insiste en lo efímero de los placeres representados en la tabla central. El pecado es el único punto de unión entre las tres tablas. Desde su aparición en el Paraíso con la serpiente, el pecado está presente en el mundo engañoso a los sentidos, y tiene su castigo en el Infierno».

Se trata de un tríptico pintado al óleo sobre madera de roble cuya fecha de creación se estima entre los años 1490 y 1500. El tríptico cerrado reproduce en grisalla (técnica pictórica en la que se usa el color gris, negro y blanco para conseguir los volúmenes propios del relieve) el tercer día de la creación del mundo: las aguas se separan de la tierra y se crea el Paraíso terrenal. En la parte superior aparece Dios Padre como el Creador como indican dos inscripciones.

Al abrir el tríptico aparece un universo de brillantes colores que contrastan con los grises y negros de la grisalla.

En el panel izquierdo se representa el Paraíso. Aparece Dios humanizado con la apariencia de Jesucristo quien sostiene a Eva de la muñeca ante la mirada de Adán que permanece en el suelo. A su izquierda, encontramos la imponente figura del árbol de la vida. Se trata de un drago canario, un árbol exótico con poderes curativos. A la derecha, aparece el árbol del conocimiento del bien y del mal en cuya corteza se mueve la serpiente, protagonista del pecado original. Vemos una roca con rasgos humanos y, bajo ella, una serie de reptiles de formas diversas y desconocidas entran y salen del agua. En el centro de esta tabla, destaca la verticalidad de la fuente alegórica de los cuatros ríos del Edén. Símbolo de la vida y la fertilidad. En su base, aparece un orificio circular por el que asoma un búho (representación del mal). En torno a la fuente, un lago con animales marinos, terrestres, voladores, exóticos (elefante y jirafa) y fantásticos (unicornios). Algunos de ellos luchan entre sí.

El panel central da título a la obra *El jardín de las delicias*. Conserva la línea elevada del horizonte de la primera tabla. Hombres y mujeres, blancos y negros, aparecen, en general, en grupos o en parejas, manteniendo relaciones que aluden al tema que domina la tabla: la lujuria. Personajes que conversan, que reflexionan, que miran al espectador. Para la experta Pilar Silva, «los desnudos que aparecen en *El Jardín de las delicias* apenas tienen materia. Algunos creen que representan las almas (…) no son figuras sensuales (…) La representación del pecado está pintada de forma muy sutil, casi resulta una fiesta». Tampoco faltan las plantas o frutas, que presentan en muchos casos un tamaño mayor de lo habitual. En la parte superior, un estanque lleno de mujeres desnudas. A su alrededor, gira un grupo de hombres que cabalgan sobre animales, a veces, exóticos o fantásticos. Algunos expertos los han vinculado a distintos Pecados Capitales Al fondo de la escena, el artista ha incluido cinco construcciones fantásticas sobre el agua en las que entran y salen personajes.

En el panel derecho se representa el Infierno denominado, en ocasiones, *Infierno musical* por la importante presencia de instrumentos musicales en el castigo a todo tipo de pecados. Destaca la figura central del hombre-árbol que mira al espectador y que en su interior alberga una especie de taberna donde personajes sentados a la mesa esperan a que les sirvan sapos y otros animales. La parte superior refleja un paisaje en llamas y tinieblas; y en la parte central, el agua helada de la que emergen posibles supervivientes.

…….

Datos sobre su llegada a España y al Museo del Prado.

«El rey Felipe II lo adquirió y en 1593 lo trasladó al monasterio de El Escorial, registrándose en su libro de entregas como «una pintura de la variedad del Mundo, que llaman del Madroño». Permaneció en El Escorial hasta la Guerra Civil y en 1939 ingresó en el Museo del Prado como depósito de Patrimonio Nacional. Pese a que no está firmado ni documentado, nadie duda de que *El jardín de las delicias* es un cuadro original de El Bosco».

CONSEJO
ESCOLAR
DEL ESTADO